



INSTRUCCION
Y FORMA
DE LOS CURAS.



MB

2125



sviluppiamento da legno

MAP 1942

INSTRVCCION. Y FORMA

Que han de guardar los Curas:
Beneficiados , y Sacristanes
de la Corte, y Villa de Madrid,
para la inteligencia , y clara
noticia de los derechos que les
toca percibir, y deven pagar los
Feligreses en las Iglesias
Parrochiales.



EN MADRID.

Por Iulian de Paredes, Impressor de la
Dignidad Arçobispal.
Año 1677.

50748



MB olim
2.125

INST. R. VECION Y FORMA

Que han de guardar los Curas,
Beneficiados, y Sacristanes
de la Corte y Villa de Madrid,
para la inteligencia, y clara
noticia de los derechos que les
toca percibir, y deben pagar los
Eclesiasticos en las Iglesias
Parrochiales.



EN MADRID.

Por Julian de Paredes, Impresor de la
Dignidad Arceobispal.
Año 1677.



DON PASCUAL DE ARAGON,
 por la Divina Misericordia, Presbi-
 tero Cardenal de la Santa Iglesia de
 Roma, del titulo de Santa Balbina,
 Protector de España, Arçobispo de
 Toledo, Primado de las Españas, Chanciller Mayor
 de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad.
 Por quanto la feliz recordacion del Eminentissimo
 señor Cardenal Don Baltasar de Moscoso y Sando-
 val, nuestro antecessor, dispuso, ordenò, y mandò pu-
 blicar en el año de mil seiscientos y quarenta y ocho
 vn Arancel de los derechos que se devian pagar à
 nuestras Iglesias Parrochiales de la villa de Madrid,
 el qual dexò despues en su fuerça, y vigor, sin inovar-
 le en cosa alguna, en el Synodo q̄ celebrò para el go-
 vierno de nuestro Arçobispado, en conformidad de
 lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, cuyas
 constituciones se publicaron en la forma acostum-
 brada en el año de mil seiscientos y sesenta, y que por
 falta de inteligencia, ò por omision en su observan-
 cia, aviendo los Curas aumentados, y crecidos los
 con daño, y perjuicio considerable de nuestros Feli-
 greses, de que se han originado graves inconvenien-
 tes, causandose de su exceso varias quejas, y senti-
 mientos contra los Ministros Eclesiasticos, todo lo
 qual ha llegado à nuestra noticia, y siendo de nuestra
 obligacion, y zelo principalmente evitarlo, y poner
 forma, y gobierno en los desordenes que huviere en
 la administracion de los oficios Eclesiasticos, y que
 los Feligreses sepan con toda distincion, y claridad
 los derechos que deven pagar à sus proprias Parro-
 chias, y congrua sustentacion con que deven assistir
 à sus Parrochos por los alimentos espirituales que
 les ministran, y que entre vnos, y otros aya siempre
 aquella equidad, amor, vnion, y respeto que se deve

A

con-

184
conservar, hemos resuelto en conformidad, y observancia de las dichas constituciones Synodales, y Aranceles, hazer, y formar de nuevo, como hazemos, y formamos, vna instruccion (conforme parece lo pide el estado de las cosas, tiempo, y circunstancias presentes) en que declaramos los derechos legitimos Parrochiales que se deven pagar, para que sea comun, y general à todas nuestras Iglesias Parrochiales de la dicha villa de Madrid, reformando en ella los excesivos derechos, y aumentando los que nos han parecido son necessarios (como lo hizieron nuestros antecesores en los Aranceles que formaron) para que los Ministros de las Iglesias puedan sustentarse con decencia; y compensar el trabajo que suelen tener en las ocupaciones de su ministerio. Y para que la dicha instruccion vaya con toda claridad, è inteligencia, y en su execucion, y observancia no se halle duda, la hemos dispuesto, y ordenado, con distincion de tratados, y puntos que en cada vno se deven guardar, que es en la forma, y manera siguiente.

Tratado Primero.

En que se declara los derechos que se han de llevar por los Baptismos, Desposorios, y Velaciones, y todo lo demas concerniente à su forma.

PUNTO I.

Derechos de los Baptismos.

EN la Ceremonia que celebra la Iglesia en los Baptismos, ya de niños infantes, ò ya de adultos, està dispuesto se aya de traer vna vela blanca, la ofren-

ofrenda del Padrino, que ha de ser voluntaria, como lo ordena la Synodal de nuestro Arçobispado, y vn capillo de Olanda, que este despues del Baptismo le pertenece, y toca à la Fabrica de la Parrochia. Y para que se tenga inteligencia de la distribucion de sus derechos, y evitar otros que se han introducido, y la forma que deven observar los Curas en los libros particulares que han de tener, conforme la disposicion del Santo Concilio de Trento, donde se escriven, y asientan los Baptizados, y lo que han de obrar acerca de no hazer Baptismos fuera de la Parrochia, sino es en caso de necesidad.

Mandamos que si el que viene à Baptizarse, como sucede de ordinario, no traxere capillo, le ponga la Fabrica, y por èl lleve dos reales de limosna.

Que el Sacristan por el rescate del Maçapan lleve quatro reales.

Que de la vela se hagan tres partes, la vna para la Fabrica, y las dos para el Cura; y si el Baptismo se administrare con hachas encendidas, y las partes, ò Padrinos quisieren adornar la estancia de la Pila de colgaduras, de las hachas se haga la misma distribucion que de la vela, y por el adorno paguen à la Fabrica doze reales.

Que los Sacristanes que à su arbitrio avian introducido tocar el organo al tiempo de celebrarse el Baptismo, llevando por hazerlo nuevos, y considerables derechos, en adelante no lo hagan, ni le toquen, ni se ofrezcan importunos para hazerlo, sino es que los Padrinos, ò las partes voluntariamente lo pidan, y entonces lleven por tocarle quatro reales, que han de partir por mitad con la Fabrica de la Iglesia.

Que los Curas de nuestras Iglesias Parrochiales de la villa de Madrid tengan en su poder libro particular donde escrivan, y asienten por su mano los que

Pag. 148. sess. 24. cap.
2. de cognat. spirit.

que se Bâptizaren, y con la forma que ordena la Syno-
dal de nuestro Arçobispado, que es la misma que
dispone el Santo Concilio de Trento para todas las
Parrochias; y si por accidente alguno no pudieren ha-
zerlo por su mano, pongan persona zelosa, y de inte-
ligencia que los escriba, y asiente con todo cuidado,
y por dicho asiento no lleven derechos algunos.

Pag. 143. const. 1.

Que los Curas, ò sus Thenientes, como refiere, y
prohibe la Synodal de nuestro Arçobispado, no hagan
Baptismos fuera de la Iglesia Parrochial, como en
casas, camaras, Lugares particulares, Iglesias, Her-
mitas, ò Oratorios, sino que guarden la constitu-
cion de dicha Synodal; salvo en caso de necesidad
urgente de peligro, que entonces lo podrá hazer sin
solemnidad en la parte que ocurriere.

PUNTO II.

Derechos de las Amonestaciones.

DOs generos de Amonestaciones se publican
en las Iglesias Parrochiales por los Curas, ò
sus Thenientes, como es costumbre, vnas que prece-
den para contraerse los Matrimonios: otras que pre-
ceden para los que se han de ordenar de Ordenes ma-
yores.

Sess. 24. cap. 1. de re-
format. Matrim.

Mandamos, que en las Amonestaciones de los
Matrimonios, que se han de publicar en los tres dias
Festivos q dispone el Santo Concilio de Trento, por
cada vna se lleve dos reales de derechos, y otros dos
por la certificacion que se diere de averlos leído, y
publicado.

Y en las Amonestaciones de los que se huvieren
de Ordenar de Ordenes mayores, dos reales de pu-
blicarlas, y otros dos de la certificacion que han de
presentar en nuestro Consejo.

PVN:

PVNTO III.

Derechos de los Desposorios.

LOS Desposorios, vnos se celebran dentro de la Iglesia Parrochial; otros en las casas de los contrayentes, à petition suya; otros en los Hospitales in articulo mortis; y otros en las Carceles.

Mandamos, que por los Desposorios que se celebraren dentro de la Iglesia Parrochial, los Curas, ó sus Thenientes no lleven derechos algunos.

Que por los Desposorios que se celebraren en las casas de los contrayentes lleve el Cura de derechos veinte y quatro reales, y el Sacristan, si le fuere asistiendo, dos reales.

Que por los que se celebraren in articulo mortis en los Hospitales, no lleve derechos.

Que por los que se celebraren en las Carceles, lleven los mismos veinte y quatro reales, sino es en caso que nuestro Vicario los aya despachado por pobres, que entonces no se han de llevar derechos algunos, ni tampoco à otros qualesquier contrayentes, que tambien por pobres los aya despachado el dicho nuestro Vicario en su Audiencia.

Y se advierte, que el Theniente que huviere asistido al Desposorio, y cobrado los derechos que le van señalados al Cura, no le deven dar para si otros, ni los pueda pedir, por no tocarle, ni pertenecerle por derecho alguno.

PVNTO IV.

Derechos de las Velaciones.

LAs Velaciones, tambien vnas se hazen dentro de las Iglesias Parrochiales, y otras precedien-

B

do

do la licencia de nuestro Vicario en los Oratorios particulares, Monasterios, Hermitas, ò en otro qualquier Templo, y para la ceremonia que en ellas tiene dispuesta la Iglesia llevan los que se velan quatro velas blancas, dos para el Altar, y las otras dos para la ceremonia, el yugo, ò velamen, y las Arras.

Pag. 178. conf. 9. Mandamos, que por las Velaciones que se hizieren en las Iglesias Parrochiales, el Cura, ò su Theniente lleve, ademas de la ofrenda, que ha de ser voluntaria, como lo manda la Synodal de nuestro Arçobispado, quatro reales por la limosna de la Miffa, que han de aplicar por los que se velaren.

Que de las quatro velas se hagan tres partes, la vna para la Fabrica, y las otras dos para el Cura.

Que por el yugo, ò velamen, en caso de quèrerlo comutar, se le dèn al Sacristan dos reales: y si èl le pusière lleve quatro reales: y por el rescate de las Arras, siendo de plata, ò de oro, seis reales.

Que las Velaciones que con licencia de nuestro Vicario se hizieren fuera de la Iglesia Parrochial, como en Oratorios particulares, Monasterios, Hermitas, ò en otras qualesquier Iglesias, al Cura, ò su Theniente que las celebrare, se le han de dar de derechos, ademas de la ofrenda que voluntariamente quisieren ofrecer, quarenta reales, en que se ha de comprehender la limosna de la Miffa, que han de aplicar por los contrayentes.

Que si las partes quisieren velarse en la Iglesia Parrochial en horas extraordinarias, como al amanecer, ò en otra qualquier desacomodada, por quanto se prohibe en la dicha Synodal no se hagan las dichas Velaciones antes de salir el Sol, el Cura que las celebrare lleve de derechos, ademas de la ofrenda, que ha de ser voluntaria, ocho reales; en que se incluya asimismo la limosna de la Miffa, aplicandola por los
que

que se velaren, y si fuere su Theniente, ò otro Sacerdote, que con permisso, y orden del dicho Cura las hizieren, han de llevar los dichos ocho reales, con las mismas calidades, dexando solo al Cura la ofrenda, que ha de ser, como se ha dicho, voluntaria.

Que todas las vezes que los Feligreses, como suele suceder, pidieren licencia à los Curas para que Sacerdotes particulares los desposen, y velen fuera de la Parrochia, por la licencia que dieren del Desposorio, lleven de derechos doze reales; y si fuere de Velacion, ademas de la ofrenda, que ha de ser voluntaria, otros doze reales; y si fuere de Desposorio, y Velacion todo junto, veinte y quatro reales; y si las licencias fueren para hazerse los Desposorios, ò Velaciones dentro de la Parrochia, no han de llevar derechos algunos: advirtiendole, que el Sacerdote à quien el Cura huviere dado licencia de Desposorio, ò Velacion, no ha de pedir para si derechos algunos.

Tratado Segundo.

Derechos que se han de llevar por los Entierros, y otros actos funerales.

LA diversidad de disposiciones con que mandan en varios Sepulcros dar sepultura à sus cuerpos los que mueren, y forma con que dexan se hagan sus entierros, es causa para que los derechos que por ellos deve llevar la Iglesia no sean todos vnos, sino diferentes; y reconociendo ser necessario evitar los inconvenientes, y abusos que por esta causa se han introducido, ha parecido dar regla, la qual se guarde, y observe, para que se paguen los derechos que fueren justos, y conforme à la piedad Ecclesiastica.

481
Y porquē suelen los Difuntos mandar se enterrar en la Iglesia de su propia Parrochia, ò en la que no lo es, ò en Conventos, y otros que teniendo entierros fuera de la Corte, y Villa de Madrid se mandan llevar à ellos, y otros que muriendo fuera de la dicha Villa se mandan traer à alguna de sus Parrochias, ò Conventos, y otros que se mandan depositar en diferentes partes; y en la forma de enterrarse, vnos disponen que sus entierros sean en publico, y otros en secreto; esta variedad motiva à q̄ precisamente aya de aver diferencia de derechos, para que sean vnos mayores que otros, los quales han de percibir la Iglesia, y sus Ministros, assi por la diversa ocupacion de estos, como porque siendo las Iglesias Parrochiales las que espiritualmente alimentan à sus Feligreses con la administracion de los Sacramentos, no ay razon para que negandose à su sepultura no las contribuyan con diferencia, en reconocimiento, y obsequio que se deve à su autoridad, y precedencia.

Y siendo todo lo susodicho muy ordinario en la Corte, y Villa de Madrid, y que dello, como queda advertido, nacen dudas, y pretensiones de llevarse diferentes derechos por unas, y otras Parrochias, las unas fundadas en el derecho de la Parrochialidad propia, y las otras en el nudo hecho de la humancion.

Por lo qual, y para evitar las controversias, y embaraços que se ofrecen entre los Curas, y Beneficiados con las partes interesadas, y se reconozca que los Parrochos solo atienden al cumplimiento de su obligacion dentro del circulo de la caridad, y no se mira à interesses seculares. Y que atendiendo à los preceptos del derecho Divino, todos los Fieles en reconocimiento de la Divina superioridad deven ofrecer, assi en vida, como en muerte, sus sacrificios, y obla-

oblaciones à Dios, que los criò; y asimismo submi-
nistrar lo necesario à los Sacerdotes que sirven al
culto Divino, y ellos reciprocamente recompensar-
les con los Santos Sacramentos, y pasto espiritual.
Pero que estas oblaciones deven ser voluntarias de
los Fieles, con tal calidad que sean bastantes al suste-
to de sus Ministros Eclesiasticos, para que cada vno
sepa el cumplimiento de su obligacion, y no se falte
à la caridad, y oblacion justa. Y menos se passe à pe-
dir lo superfluo que toque en codicia, de que se deven
apartar los coraçones Eclesiasticos. Y tambien para
que las animas de los difuntos gozen espiritualmente
de las gracias, beneficios, è indulgencias con las li-
mosnas que por ellos ofrecen los vivos, y que estas
sean verdaderamente libres, y voluntarias, segun lo
enseñan las Sagradas letras.

Y para que sepa cada vno lo que le toca, y deve
obrar religiosa, y piadosamente, se pondrà con distin-
cion, y separadamente lo que en cada punto se ha de
tratar.

Resolviendo primero, que aunque la ofrenda que
se ha de dar por los difuntos, ha de ser voluntaria en
su essencia, ha de ser precisa en la proporcion para la
congrua sustentacion de los Parrochos, que no tienen
diezmos, ni primicias en la villa de Madrid, siendo
los mas de sus Feligreses personas que siguen la Cor-
te para el exercicio de sus ministerios, pretensiones, y
otras diligencias temporales, y no perpetuas, y con-
sistir en dichos diezmos, como està establecido por
todos Derechos la congrua sustentacion del Estado
Eclesiastico.

Y aunque en la forma de dar las ofrendas, y obla-
ciones los Feligreses se han originado algunas dife-
rencias en la variedad de darlas, con la inteligencia
de que son voluntarias, y parecerles que esta voz les

C

in-

indica el no ser precisa à favor de los Párrochos, en la equidad, y proporeion necessaria para su congrua sustentacion. Porque se entienda la obligacion que tienen de darlas, y ofrecerlas todos los Fieles, y evitar las diferencias, que sobre ello pueden originarse, y que se conozca, que solo atendemos al bien vniversal de vnos, y otros, y à lo que disponen los Sagrados Canones, tocante à las oblaciones, empecaremos por la comendacion de ellas.

PUNTO I.

Ofrendas de los difuntos.

EN las ofrendas de los difuntos siempre ha sido, y es nuestro animo, y deliberada intencion, que nuestros Feligreses de la Corte, y villa de Madrid no sean en manera alguna gravados por los Curas, Beneficiados, Ministros, y Oficiales de sus Parrochias, sobre lo qual hemos dado algunos ordenes, y despachado varios mandatos. Pero reconociendo, que assi por Derecho Divino, como por el Canonico los que sirven en el Altar deven vivir del mismo Altar; y que pues ellos administran en lo espiritual, deven ser ayudados, y socorridos para su congrua, y decente sustentacion en lo temporal. Y que en las dichas ofrendas està librada vna porcion muy considerable de dicha congrua, especialmente en la dicha villa de Madrid, adonde por ser tan raros los Labradores, y tan moderada su cosecha de frutos, las mas Parrochias no tienen diezmos, y las que tienen algunos, perciben muy poco, por ser muy tenues, y todo lo restante de la Corte, y del Pueblo no tienen frutos de que deve pagar diezmos, y primicias para dicha congrua, y decente sustentacion. Y otrosi, considerando, que las dichas ofrendas por los difuntos con-

contienen en si vn Sacrificio muy piadoso, y acepto à Dios Nuestro Señor, y muy encomendado en la Sagrada Escripura, así por el Santo Tobias, que *Lib Tob. c. 4. ver. 12.* mandò à su hijo, que su Pan, y su Vino lo pusiesse sobre la sepultura de el iusto. Y por el Machabeo, *Lib. 2. Macha. cap. 12* que embiò al Templo tantos talentos de plata para ofrendar por los muertos con muy especial ponderacion de quan santa accion sea esto, para que sean absueltos de la pena que merccian por sus pecados: y por otros diversos lugares de las Divinas letras, como tambien por la disposicion de los Sacros Canones, y doctrina de los Santos, y sentir de los Doctores Canonistas, Theologos, y Sumistas. Y aviendo como ay costumbre vniversal en estos Reinos, y particular en este nuestro Arçobispado, de ofrendar, no solo el dia del entierro, sino tambien en el Novenario, y cabo de año, y aun por todo el año entero, los Domingos, y Fiestas de guardar, aun en los Lugares que pagan diezmos, y primicias, y por los difuntos que siempre los pagaron, no parece que aya escusa en los Fieles que nunca diezmaron, ni primiciaron para sustraerse de tan vtil, tan piadosa, y tan loable operacion, y mucho menos tienen escusa el mostrarse tan sensibles, y tan quexosos de los Ecclesiasticos. Por tanto les encomendamos, y exortamos à los dichos nuestros Feligreses de la dicha villa de Madrid, à que voluntaria, y espontaneamente concurren en sus ofrendas con la cantidad proporcionada que bien vista les fuere, y nuestro Señor les inspirare para sufragio por las animas de sus difuntos, alivio, y ayuda del sustento de los Ecclesiasticos, y buen exemplo, y edificacion de los Fieles.

Como asimismo exortamos, amonestamos, requerimos, y mandamos à los dichos Curas, y demas Ministros de sus Parrochias, à quien tocare que se

con-

conformen con los testamentarios, ò herederos con toda suavidad, y blandura, de manera que se elculen las continuas queexas, que resultan de las diferencias, y altercaciones sobre pedir la ofréda; naciendo de esto el desconuelo grande q̃ causa la voz que comunmente corre contra el Estado Ecclesiastico. Por lo qual deseando poner remedio en materia tan importante, y escrupulosa

Mandamos à los dichos Curas, ò à la persona nõbrada por ellos no pongan tassa à la ofrenda, sino que admitan de los testamentarios la cantidad de ofrenda voluntaria que dieren.

Y si los testamentarios, ò herederos no dieren la ofrenda proporcionada (aunque el difunto la dexe señalada, y expressada en su testamento) se recurra con toda quietud, y mansedumbre à nuestro Vicario, ò Visitador (estando en visita de alguna de las Parrochias) para que extrajudicialmente tome el arbitrio que mas convenga, considerando con madurez las razones, y circunstancias q̃ le representaren, y provea de manera que consigan los interesados lo que mas justo fuere, y conveniente, con que la ofrenda nunca aya de passar de cien ducados en el difunto mas rico, y poderoso; y de esta cantidad el dicho nuestro Vicario, ò Visitador irá descendiendo, y rebaxando segun fuere el caudal de la hazienda que aya dexado el difunto, sin que puedan añadir mas cantidad, ni los Curas percibirla, sino es que el heredero, ò testamentario quiera exceder de los dichos cien ducados, para hazer mas merito de sufragio, que en este caso lo podrán recibir; con declaracion en el recibo que dieren aver sido la voluntad del testamentario. Y hazemos esta limitacion asì, porque es proporcionada, justa, y piadosa, como por evitar las continuas queexas, que nos han dado de que algunos Curas,

7

435

ras con mucha frecuencia, y poca consideracion han excedido, y exceden de los dichos cien ducados.

Y mandamos à los dichos Curas, que sobre esta materia, y demas perteneciente à las ofrendas no hagan còcierto alguno, y eviten toda altercacion, observando con toda puntualidad lo que dexamos ordenado en este punto.

Y por quanto los labradores, y cosecheros que han pagado sus diezmos, y primicias en hazimiento de gracias à Dios Nuestro Señor, y en reconocimiento de su vniversal, y supremo dominio de todo lo criado, y por la administracion de los Santos Sacramentos, y celebraciones de las Missas cãtadas en la Parrochia por todo el pueblo en los dias Festivos: es nuestra precisa, y formal voluntad, que asì los dichos Curas, y demas sus Ministros, como el dicho nuestro Vicario, y Visitador, passen llanamente por lo que los Testamentarios, ò herederos de los dichos labradores quisieren de buena, y piadosa voluntad ofrendar, sin exortarles à que aumenten la ofréda: porque asì conviene, y es nuestra voluntad.

Y porq̃ algunas vezes se quiere regular la ofrenda por el tramo de la sepultura, igualandola con la limosna que dãn por ella los Testamentarios, herederos, ò bienhechores del pobre que se entierra en ella, por aver dexado poco, ò ningun caudal de hacienda, y bienes.

Mandamos, que no se haga tal computo, por tener señalado el tramo de cada sepultura los derechos de su limosna, segun el sitio, y parte donde se entierra el Difunto, y la ofrenda por ser voluntaria no ha de tener cosa determinada dentro del coto de los dichos cien ducados.

Y declaramos, que por quanto los Fieles han estiado ofrendar en el novenario, cayo de año, y en la remocion del deposito, esto se entienda que es, y ha

D

de

de ser voluntaria, y graciosamente al arbitrio, y piedad de las partes.

PUNTO II.

Derechos que se han de llevar por los Entierros que se hizieren en la propia Parrochia.

LOS que mueren disponiendo su sepultura, y forma de entierro en la Iglesia de su propia Parrochia, mandandose enterrar en la tierra, ò en la boveda si la tiene, ò en algun poste, aviendo muchos que disponen que se les cante Vigilia, y Missa de cuerpo presente, que vnas vezes la celebran los Ministros, y Sacerdotes della, y otras vezes por voluntad de los Testamentarios, ò herederos suele officiar la Musica solemne que traen de fuera; y aviendo otros que se entierran sin mas sufragio que el de la sepultura.

Mandamos, que al que muriere disponiendo enterrarse en publico en la Iglesia de su propia Parrochia, con Vigilia, y Missa de cuerpo presente, celebrandola los Ministros, y Sacerdotes della, el Cura, Beneficiados, y Sacristan lleven de derechos por la Cruz, y Vigilia, y Missa diez y ocho reales; y si la officiare, y celebrare Musica solemne, que para ello ayan traído de fuera los Testamentarios, ò herederos, lleven quatro reales mas de derechos, por el embaraço de mas tiempo en que se ocupan los Ministros; y si se mandare enterrar en la boveda, si la tuviere la Parrochia, ò en algun poste de su Iglesia, se le pague à la Fabrica, conforme el sitio donde estuviere el poste, y el que tomare en la boveda.

Que por el q se enterrare sin Vigilia, y Missa, lleven de derechos por la salida de la Cruz doze reales.

Y se advierte, que en todos los entierros, y actos fu-

funerales donde el Cura, y Beneficiados tuvieren parte en los derechos, à ninguno que no asistiere se le haga presente en ellos, por quanto son distribuciones personales, que requieren asistencia propia para ganarlas, ò poner persona que supla en su lugar, y se le satisfaga conforme con èl se convinieren, observandose en esto lo que dize la Synodal de nuestro Arçobispado.

Pag. 112.

PVNTO III.

Derechos que se han de llevar por los Entierros que se hazen en la Parrochia que no es propia.

DOS generos de derechos se deven en los Entierros que se hazen en la Iglesia de la Parrochia que no es propia, vnos que se pagan en ella, y otros que se han de dar a la que es propia del Feligrès que muere, y para la distincion de los que se han de dar à vna, y otra

Mandamos, que el que dispusiere enterrarse en la Iglesia de Parrochia que no es propia, el Cura, Beneficiados, y Sacristan della lleven de derechos por la Cruz, Vigila, y Missa de cuerpo presente diez y ocho reales, entendiendose esto sin ofrenda alguna, sino es que por modo de sufragio los Albaceas, y herederos del Difunto quisieren darla de gracia, y de piedad: porque de otra manera no la han de poder percibir; y al Cura, Beneficiados, y Sacristan de la propia Parrochia se han de pagar de derechos por la Cruz, y Missa de cuerpo presente, quince reales, ademas de la ofrenda, que ha de ser voluntaria, y en la forma que avemos referido en el punto primero de este tratado, y la toca percibir como Iglesia, y Parrochia propia del que muere.

Y se advierte que de Parrochia à Parrochia no se de-

deven derechos de Fabrica, por razón de la sepultura esto es, que solo se deve pagar en la Parrochia donde se entierra el difunto, y no en la propia.

Y porque muchas vezes los Testamentarios, ò herederos quieren renovar la commemoracion de sus Difuntos, que estan enterrados en las Parrochias celebrando en ellas el novenario, y cayo de año.

Mandamos, que por la Vigilia, y Missa en el novenario tengan de derechos el Cura, Beneficiados, y Sacristan diez ocho reales, y por la Vigilia, y Missa q̃ se celebrare en el cayo de año, veinte y dos reales; y si las partes pidieren asistencia de Sacerdotes en vno y otro acto funeral, se le dè à cada vno dos reales, y vna vela, que han de tener encendida el tiempo que durare cantar se el Responso.

PUNTO IV.

Derechos que han de llevar las Iglesias Parrochiales por los Entierros que se hazen en los Conventos, y otras Iglesias.

POr los que disponen enterrar se, ò depositarse en Convento de Religiosos, ò en otras Iglesias, se deven pagar diferentes derechos à las Iglesias Parrochiales, y esto lo causa conforme està la distancia del sitio dellos: porque vnos Conventos ay q̃ estan dentro de los limites de la Parrochia, y otros fuera de los limites della, y otros muy distantes de las Iglesias Parrochiales, y otros extramuros de la dicha villa de Madrid.

Y respecto desto, aviendo de ser mayor la ocupacion de tiempo de los Ministros de la Iglesia, es preciso que ayan de ser mas, y diferentes los derechos que se han de llevar; y para su inteligencia, y que no se

se pueden introducir, ni acrecentar otros de los que se mencionaren, aunque aya otras Iglesias mas apartadas que las referidas.

Mandamos, que por el que dispusiere enterrarse en publico, ò depositarse en Convento de Religiosos, ò en otra Iglesia, si el Convento, ò Iglesia estuviere dentro de los limites de la Parrochia, lleven el Cura, Beneficiados, y Sacristan veinte y dos reales de derechos, en que se ha de incluir la limosna de la Misa de cuerpo presente.

Que por el que se mandare enterrar en publico, ò depositar en Convento, ò Iglesia que estuviere fuera de los limites de la Parrochia, el dicho Cura, Beneficiados, y Sacristan lleven de derechos veinte y ocho reales, incluida en ellos la Misa de cuerpo presente.

Que por el que se mandare enterrar en publico, ò depositar en los Conventos distantes, y apartados, como son San Francisco, San Geronimo, Recoletos Agustinos, y Santa Barbara, el dicho Cura, Beneficiados, y Sacristan lleven de derechos treinta y tres reales, incluida en ellos la Misa de cuerpo presente.

Que por el que se mandare enterrar en publico, ò depositar en Conventos que estuvieren extramuros de Madrid, como son San Bernardino, y Nuestra Señora de Atocha, el dicho Cura, Beneficiados, y Sacristan lleven quarenta y quatro reales de derechos, incluida en ellos la Misa de cuerpo presente.

Que la Fabrica de la Parrochia tenga de derechos lo que le està señalado en el libro del Becerro por la sepultura del tramo de el medio.

Y se advierte, que porque hemos considerado que el Convento de San Francisco està dentro de los limites, y muy cercano à la Parrochia de San Andres, y que respecto de aver señalado se lleven de derechos treinta y tres reales por los que se mandan en-

E

te

681
terrar en dicho Convento, sucediendo que los mas Feligreses de dicha Parrochia que mueren disponen por su devocio enterrarse en el, y pudiera aver equivocacion para llevar antes los dichos derechos de treinta y tres reales, que son los que legitimamente tocan por Convento dentro de los limites, y esto era gravar a los Feligreses, quando nuestro zelo, y piedad es aliviarlos.

Mandamos, que el Cura, Beneficiados, y Sacristan de la dicha Parrochia de San Andres, lleven de derechos por los Feligreses della que se mandaren enterrar en publico, o depositar en el Convento de San Francisco, veinte y dos reales, incluida en ellos la Misa de cuerpo presente, que son los mismos que hemos señalado al principio deste punto, que han de llevar las demas Parrochias por los entierros en los Conventos que estan dentro de sus limites.

Y encargamos, amonestamos, y requerimos a nuestros Curas la obligacion que tienen de hazer dezir quanto antes la Misa de cuerpo presente de los que mandan enterrarse en Conventos, o en otras Iglesias, por ir incluida su limosna en los derechos referidos, y para la certeza de que no se defrauda al difunto deste sufragio.

Mandamos, que el Sacerdote que celebrare la Misa, firme su nombre en el libro Manual, que ha de tener el Theniente, o la persona que nombrare el Cura para ajustar los derechos de los entierros.

Y si todos los entierros referidos, assi de Parrochias, como de Conventos, se hizieren de secreto, precediendo la licencia de nuestro Vicario, el Cura, Beneficiados, y Sacristan lleven los derechos doblados, y señalamos en esta funcion quatro reales al Cruzero.

PVN:

PUNTO V.

*Derechos que se han de llevar en las Iglesias Parro-
chiales por los que mandan enterrarse fuera de la
Corte, y Villa de Madrid, y de los que muriendo fue-
ra della se mandan traer, y sepultar en alguna de
sus Parrochias, Conventos, ò otras
Iglesias.*

A Viendo muchos, que ya por ser personas de
Grandeza tienen sepulcros de sus antecesso-
res en diferentes Ciudades, ò Lugares, y otros que por
su caudal, y autoridad los han hecho en las partes dō-
de son naturales, y muriendo dentro de la Corte, y
Villa de Madrid se mādā llevar, y sepultar en ellos;
y otros que no teniendo sepultura propria quieren
enterrarse fuera de la dicha Villa en algun Templo
de su mucha devocion; y aviendo tambien otros que
muriendo fuera della, y teniendo sus sepulturas en
algunas de sus Parrochias, Conventos, ò Iglesias se
mandan traer, y enterrar en ellas.

Mandamos, que si alguno muriere dentro de la
Corte, y Villa de Madrid, y dispusiere enterrarse
fuera della, preceediendo la licencia de nuestro Vica-
rio para enterrarlo, el Cura, Beneficiados, y Sacristan
por el Responso que con la Cruz le han de dezir al
difunto en su casa, y Missa de cuerpo presente, que
le celebraran à su tiempo, lleven de derechos qua-
renta y quatro reales, como si se huviera mandado
enterrar en vno de los Conventos referidos que es-
tan extramuros de Madrid.

Que por el que muriere fuera de la Corte, y Villa
de Madrid, y dispusiere le traigan à ella, y le sepulten
en alguna de sus Parrochias, Conventos, ò Iglesias
donde tenga sepultura, ò devocion, el Cura, Benefi-
cia-

ciados, y Sacristan lleven los derechos que se ajustan
ren, por la forma, y distribucion que van señalados
en el punto antecedente, sin poder exceder dellos, si
no que se han de regular como si huviera muerto
dentro de la dicha Corte, y Villa de Madrid.

PUNTO VI.

*Derechos que se deven à la Fabrica por los depositos
hechos en la propria Parrochia.*

AViendo muchos de los que mueren q se man-
dan depositar en la propria Parrochia, y à en
la boveda, si la tiene, ò en algun poste de su Iglesia.

Mandamos, que el que muere disponiendo que se
deposite su cuerpo en la boveda de su propria Parro-
chia, ò en algun poste de su Iglesia, pague à la Fabri-
ca los derechos del deposito, regulandolos conforme
el sitio donde estuviere el poste, ò el que eligieren en
la boveda.

PUNTO VII.

*Derechos que se han de pagar por remover los deposti-
tos hechos en las Parrochias, para dar sepultura
en otras Iglesias à los cuerpos
depositados.*

LA remocion del deposito de los cuerpos difun-
tos para darles sepultura, se suele hazer de Pa-
rrochia à Parrochia, y entonces se deve celebrar en
ambas Iglesias Missa de cuerpo presente, ò se haze de
Parrochia à Conventos, ò à otras Iglesias, ò para lle-
varlos fuera de la Corte, y Villa de Madrid.

Mandamos, que si la remocion del deposito del
cuerpo del difunto para darle sepultura (precediêdo
la

la licencia de nuestro Vicario) se hiziere de Parrochia à Parrochia, siendo en publico, el Cura, Beneficiados, y Sacristan de la Parrochia donde se remueve el deposito tenga de derechos por el acompañamiento, Vigilia, y Missa de cuerpo presente, que han de celebrar à su tiempo, quince reales. Y el Cura, Beneficiados, y Sacristan de la Parrochia donde se lleva el cuerpo depositado para dar le sepultura por el acompañamiento, Vigilia, y Missa que han de celebrar de cuerpo presente, diez y ocho reales.

Que si la remocion del deposito se hiziere de Parrochia à Convento, ò à otra qualquier Iglesia, ò fuere para sacarle de la Corte, y Villa de Madrid, primeramente se pague à la Fabrica vn marco de plata, y al Cura, Beneficiados, y Sacristan se le paguen los derechos que se han de regular en la forma que se señalan en el punto quarto deste tratado, que habla de los entierros que se hazen en los Conventos que estan dentro de los limites de las Parrochias; ò fuera de ellas, ò muy distantes, ò extramuros de la Corte, y Villa de Madrid.

Y se advierte, que si dichas remociones de depositos se hizieren de secreto, han de ser los derechos doblados, y en la forma que queda advertido de los entierros en el fin del dicho punto quarto deste tratado.

PUNTO VIII.

Derechos que se han llevar por los entierros de los Niños.

LOs entierros de los Niños suelen hazerse en la propria Parrochia, ò en la que no los es, ò Conventos, y otras Iglesias.

Mandamos, que si el cuerpo de el Niño se ente-

F

rra

141
errare en la Párrochia propria, pidiendo la parte se celebre Missa de Angeles, el Cura, Beneficiados, y Sacristan lleven de derechos quince reales; y no celebrándose Missa lleven diez reales; y si la parte pidiere se toque el organo al tiempo que se cantare el Psalmo para dar sepultura al cuerpo del Niño difunto; se le den al Sacristan quatro reales, que ha de partir por mitad con la Fabrica de la Iglesia.

Que si el cuerpo del Niño se enterrare en Convento, ò en otra Iglesia, el Cura, Beneficiados, y Sacristan lleven los derechos que se han de regular por los que estan señalados en el punto quarto deste tratado, quedando el Cura con la obligacion à celebrar la Missa de Angeles.

Que si los padres, como acostumbra por alguna devocion, quisieren enterrar sus hijos infantiles en la Parrochia que no es propria sin pagar los derechos en la que lo es, lo puedan hazer, guardandose en esto la concordia, y convenio que huviere hecho entre los Curas de nuestras Iglesias Parrochiales; pero se advierte, que si le quisieren enterrar en Convento, ò en otra Iglesia que no fuere Parrochia, ha de acompañar precisamente al cuerpo del Niño la Cruz, y Clerigos de la propria Parrochia donde era Parrochiano, pagando los derechos, que se han de regular por los que están señalados en el dicho punto quarto deste tratado, celebrandose la Missa como queda dicho; y si la parte no la pidiere en los casos mencionados, ha de pagar solamente los derechos del acompañamiento, y salida de la Cruz.

Y si estos entierros fueren en secreto, precediendo la licencia de nuestro Vicario, se han de pagar los derechos doblados, y en la forma que hemos advertido en el fin del dicho punto quarto, deste tratado.

PVN:

Derechos que se deven pagar à los Sacerdotes por acompañar el cuerpo difunto, y por otros actos funerales.

EN todos los entierros, así de cuerpos grandes, como de Niños, que se hazen en las Parrochias propias, ò en las que no lo son, ò en los Conventos, y otras Iglesias, deven asistir, y acompañar Sacerdotes, quedando à la voluntad de las partes elegir el numero dellos, y pedir asistan à la Vigilia, y Missa de cuerpo presente.

Mandamos, que al Sacerdote que acompañare el entierro que se hiziere en publico en la propria Parrochia, ò en la que no lo es, se le den dos reales, y vna vela; y si la parte pidiere que asistan à la Vigilia, y Missa de cuerpo presente, se le den dos reales mas, que es lo mismo q̄ ordena, y manda la Synodal de nuestro Arçobispado. Pag. 108. y 109.

Que si el entierro se hiziere por la tarde con Vigilia, al Sacerdote que acompañare, y asistiere en ella se le den tres reales; y si al dia siguiente se le dixere Missa de cuerpo presente al difunto, y las partes pidieren en ella asistencia de Sacerdotes, se le dè à cada vno vn real, y vna vela.

Que si el entierro se hiziere sin Vigilia, y Missa, se le dè à cada Sacerdote por el acompañamiento dos reales, y vna vela.

Que si el entierro se hiziere en Convento, ò Iglesia que estuviere dentro de los limites de la Parrochia, se le dè à cada Sacerdote por el acompañamiento dos reales, y vna vela.

Que si el entierro se hiziere en Convento, ò Iglesia que estuviere fuera de los limites de la Parrochia,

se

341
se le dè à cada Sacerdote por el acompañamiento quatro reales, y vna vela.

Que si el entierro se hiziere en alguno de los Conventos, como son Santa Barbara, San Geronimo, Recoletos Agustinos, y San Francisco, se le dè à cada Sacerdote por el acompañamiento seis reales, y vna vela.

Que si el entierro se hiziere en los Conventos de San Bernardino, ò Nuestra Señora de Atocha, se le dè à cada Sacerdote por el acompañamiento ocho reales, y vna vela.

Y declaramos, que los Sacerdotes de la Parrochia de San Andres que acompañaren el cuerpo del difunto que se enterrare en San Francisco, no han de llevar mas derechos que los que van señalados de dos reales, y vna vela à cada vno por los entierros en que acompañan quando se hazen en Conventos que estan dentro de los límites de las Parrochias, por la misma razon que va expressada para con el Cura, Beneficiados, y Sacristan de dicha Parrochia en el punto quarto deste tratado.

Que los entierros que se hizieren de los Niños en la propria Parrochia, ò en la que no loes, si las partes pidieren se celebre Missa de Angeles, lleven los Sacerdotes por el acompañamiento, y asistencia de la Missa tres reales, y vna vela blanca; y no aviendo Missa, dos reales, y la vela; y si los dichos entierros fueren en los Conventos, ò en otras Iglesias, se les daràn los mismos derechos declarados, con la forma que se regulan, como si fueran de cuerpos grandes en el punto quarto deste tratado.

Y declaramos, que si todos los entierros referidos, yà sean en la Parrochia, ò fuera della (precediendo la licencia de nuestro Vicario) se hizieren en secreto, tengan los Sacerdotes los derechos doblados, con

con advertencia, que si dichos entierros en secreto se hizieren en tiempo riguroso, ò desacomodado, ò à las ocho de la noche en Invierno, ò à las nueve en Verano, ò à el amanecer en ambos tiempos, se les ha de dar à los dichos Sacerdotes los derechos q̄ con equidad ajustare el Cura de la Parrochia con los herederos, ò testamentarios del difunto.

Y encargamos, que en todos los entierros, y actos funerales no se pueda nombrar para el acompañamiento, y asistencia dellos mas Sacerdotes que los que pidiera la parte, como lo manda la Synodal de nuestro Arçobispado; pero si en el acompañamiento de los entierros fueren Religiosos

Pag. 102. tit. 6.

Mandamos, asistan, y acompañen precisamente en ellos trece Clerigos en que entre el de la capa pluvial; y si el entierro fuere de Parrochia à Parrochia, le acompañen en igual numero los Sacerdotes de ambas Parrochias; con advertencia, q̄ si alguno de los Sacerdotes nombrados en este numero, ò de otra qualquiera señalado de los q̄ las partes huvierē pedido en los entierros arriba mencionados, faltare al acompañamiento, y asistencia, y el Cura, ò su Theniente huviere cobrado los derechos que le pudieren tocar, se le han de bolver à la parte, sin poderlos aplicar à otra cosa, encargando en esto las conciencias, por quanto no se cumple con lo tratado con las partes.

Y porque hemos entendido que los Thenientes de nuestras Iglesias Parrochiales han introducido costumbre de no acompañar, ni asistir en los entierros, y que ganan por entero las distribuciones de ellos, con pretexto de que se quedan en la Iglesia para administrar por si piden los Sacramentos, y el beneplacito de los Curas lo permite, sin escrupulo de gravar sus conciencias, y que tambien en algunas de las dichas nuestras Parrochias estilan los Curas no

G

brar

841
bra mas Thenientes de los que son menester, y con este titulo perciben en todos los entierros las velas dobladas, con perjuicio, y daño de los Feligreses, y que asimismo à los Thenientes de los Beneficiados los nombran en el numero de los Sacerdotes que han de acompañar, y asistir en los entierros, como si fueran Clerigos particulares, con el fin de ganar derechos por dos partes, que no deven tener, defraudando en ellos la limosna, y bien que se le pueda hacer à otro Sacerdote, y las partes su intencion.

Mandamos, que el Theniente que no acompañare, y asistiere en el tierro, no gane la obencion, por ser distribucion personal, y el Cura le satisfaga aquella parte que le podia tocar en ella, ò ponga en su lugar otro Sacerdote que parta con el, pues le tiene ocupado en la asistencia que es precisa de la obligacion de su oficio, y no en la de la parte que pagò los derechos enteramente.

Que de los Thenientes q̄ estuvieren nombrados por el Cura, solo dos como Thenientes puedan llevar, y se les dè las velas dobladas, y à los demas se les dè, y lleven vna, como si fueran Clerigos particulares.

Que la persona à cuyo cargo estuviere el ajustar los derechos de los entierros no nòbre à ningun Theniente de Beneficiado, como Clerigo particular, en el numero de los Sacerdotes q̄ pidieren las partes para el acompañamiento dellos (ni otra persona) por diferentes titulos que tenga, sino solo se le den los derechos de la Cruz que le pertenecen, y el beneficio de aquella limosna se distribuya en nombrar otro Sacerdote, y se cumpla con lo tratado con las partes.

Y mandamos, requerimos, y amonestamos à los Curas de nuestras Iglesias Parrochiales, que en los que dispusieren enterrarse en secreto, precediendo la licencia de nuestro Vicario, en Conventos, ò Iglesias
es semp-

17
 essemptas, no permitan se hagan los entierros sin la Cruz de la Parrochia, y asistencia de sus Sacerdotes, hasta entregar los cuerpos difuntos, en la forma, y manera que mandan, y disponen los Breves de los Sumos Pontifices que sobre esta resolucion antes, y nuevamente estan expedidos.

PUNTO X.

Derechos que han de llevar el Cabildo de Curas, y Beneficiados de la villa de Madrid, quando los que mueren disponen, ò los testamentarios, ò herederos piden acompañen, y asistan en los entierros.

LA asistencia del Cabildo, cuerpo exemplar de nuestras Iglesias Parrochiales, no siendo precisa en el acompañamiento de los entierros, que depende del acto voluntario de los que mueren, ò de los testamentarios, y herederos que la piden para mas sufragio, y decoro de sus funerales, conviene, y es muy conforme, y devido à la reverencia Ecclesiastica, que en la diferencia de estipendio que se les huviere de dar por acompañar, y asistir en los entierros, se reconozca su autoridad, y estimacion.

Mandamos, que si el que muere dispone, ò los testamentarios, y herederos pidieren que nuestro Cabildo acompañe, y asista en el entierro, si este se hiziere en alguna de las Parrochias, ò Conventos, y Iglesias que estuvieren dentro de los muros de la Villa de Madrid, tenga, y se le ayen de dar cinquenta ducados.

Que si el entierro se hiziere en las Iglesias, ò Conventos de San Francisco, San Geronimo, Recoletos Agustinos, Santa Barbara, se le den sesenta ducados.

Que

Que si el entierro se hiziere en los Conventos de Nuestra Señora de Atocha, y San Bernardino, tenga ochenta ducados.

Que si las partes pidieren Responfos (que llaman posas) que se cantan à trechos por las calles, lleve por cada vno dos ducados.

Todos los quales derechos se han de repartir por iguales partes entre los dichos Curas, y Beneficiados, sin que (por qualquier pretexto que puedan tener) alteren, y excedan los dichos derechos de lo que van señalados.

Y declaramos, que no pueda aver dos entierros à vn mismo tiempo, en que acompañe, y asista el Cabildo, aunque aya numero de veinte capitulares en cada vno, y en los que acompañare en quanto à la asistencia de la Vigilia, y Misa, en ellos se guarde la costumbre que siempre se huviere observado; pero si fueren los dichos entierros en alguna de nuestras Iglesias Parrochiales, ha de asistir, ademas del acompañamiéto, à la Misa, y Vigilia, hasta que se fezezca el oficio funeral, lo qual no se ha de hazer en el entierro que se hiziere en Convento, ò en otra Iglesia que no sea Parrochia: porque entonces solamente ha de acompañar al cuerpo del difunto, hasta entregarle, y ponerle en el tumulo.

PVNT O XI.

Por los entierros de los pobres no se lleven derechos.

Siendo vno de los actos mas piadosos, y que mas resplandecen los grados meritorios de los Fieles para los frutos espirituales, es el dar sepultura, y hazer sufragios à los cuerpos de los pobres difuntos;

co-

como lo explican los Santos, enseñan los exemplos, y encomienda nuestra Madre la Iglesia con singular afecto de obra de misericordia: quanto mayor obligacion tendrán para hazerlo sin interès, con cariño, devocion, y desvelo los Ministros Eclesiasticos?

Mandamos, que el que muriere siendo notoriamente pobre, el Cura, Beneficiados, y Sacristan le entierren de limosna, como lo manda la Synodal de nuestro Arçobispado, acompañando el cuerpo vn Theniente, el Sacristan Mayor, y menor, que ha de llevar la Cruz. Y la limosna que se recoge por las calles se convierta en sufragio de Missas por el difunto, sin que ningun Ministro de los que le acompañen, y asistan puedan llevar interès alguno: en que les encargamos las conciencias.

Pag. 107. conf. 41

Que si algun devoto, ò alguna Cofradia destinada para esta obra de misericordia le quisiere enterrar de limosna dentro de la Iglesia, pague à la Fabrica dos ducados, que son los derechos señalados por el primer tramo de las sepolturas; y si pidiere se celebre Vigilia, y Missa de cuerpo presente, lleven el Cura, Beneficiados, y Sacristan de derechos lo que les va señalado en el punto segundo deste tratado; y si pidieren Sacerdotes para el acompañamiento del entierro, se le dè à cada vno dos reales, y vna vela; y si asistieren à la Vigilia, y Missa de cuerpo presente, lleven dos reales mas.

Y se advierte, que en estos entierros de los que son notoriamente pobres, no se ha de pedir, ni llevar ofrenda, y lo mismo se entienda en los que nuestro Vicario declarare por pobres, para que la Iglesia los entierre de limosna.

Y encargamos à los Curas no permitan se ande vagando por las calles con el cuerpo del difunto pobre, ni le detengan en la casa donde murió para pedir

limosna à la puerta della, sino que la pidan trayendole via recta à la Iglesia. Y asimismo amonestamos à los dichos Curas, ò sus Thenientes, que luego que les avisen vayan por el cuerpo, y le den sepultura, por el escandalo que causa que los difuntos pobres esten detenidos en las calles, y lugares publicos, con pretexto de pedir limosna para enterrarlos.

Y en quanto à los Esclavos difuntos rogamos, y exortamos à sus dueños los entierren decentemente, y hagan el bien que pudieren por sus almas, considerando que no por aver sido Esclavos dexan de gozar de los privilegios de los libres en la presencia de Dios para igualarse con ellos.

PUNTO XII.

A que Parrochia pertenecen los que mueren en Parrochia que no es suya.

Porque suele suceder muchas vezes que algunas personas siendo Feligreses de vna Parrochia, ò por accidente de enfermedad para curarse, ò por otra qualquiera se passan à otra, no con animo de habitar, y quedarse en ella.

Mandamos, que el q se huviere passado de su propria Parrochia à la que no lo es, por accidente de enfermedad para curarse, ò por otras causas que no se pueden prevenir, no siendo con animo de morar, y habitar en ella, si muriere ha de tocar, y pertencen el enterrarle, y percibir los derechos del entierro à la Parrochia propria de donde vino, y no à la Parrochia donde murió, aunque le aya administrado los Sacramentos.

Y se advierte, que los forasteros que mueren en las posadas tocan, y pertencen los derechos del entie-

tierra à la Parrochia donde murieren; y si dexaren Missas señaladas, ò à la voluntad de sus testamentarios, se cobrará la limosna que importare la quarta dellas con sus derechos, para que el difunto goze luego del sufragio.

Y en quanto à los que mueren en los Hospitales; y las Carceles, porque algunas vezes se mandan enterrar en su propria Parrochia, ò en otra qualquier Iglesia.

Mandamos, se guarde en esto la costumbre que entre los Curas de nuestras Iglesias Parrochiales estuviere introducida, à q nos remitimos des de luego.

PUNTO XIII.

Lo que se deve observar con los que mueren abintestato.

LOS que mueren abintestato se deven precisamente segund disposiciones Iuridicas, y Canonicas enterrar en su propria Parrochia, sino es que aya causas justas, declarandolas los Iuezes Ecclesiasticos para darles sepultura en otra Iglesia, ò Convento.

Mandamos, que el que muere abintesto, si huviere causas justas, que ha de declarar, y quedar al arbitrio de nuestro Vicario para enterrarle en Convento, ò Iglesia que no sea su propria Parrochia donde precisamente devia ser, tenga la Fabrica de la que fue Parrochia suya doze ducados de derechos.

Y amonestamos à todos los Curas de nuestras Iglesias Parrochiales, que antes de hazer los enterramientos de los que mueren abintestato, y que han dexado bienes de que pudieran testar, se dê quenta à dicho nuestro Vicario indistintamente, sin embargo de

de lo que en esto limita la Synodal de nuestro Arzobispado, que por motivos, y causas que sobre esta materia se nos ha consultado, no se ha de observar la dicha limitacion en la Villa de Madrid, y exceptuamos à los que murieren abintestato en los Hospitales, à quien sus parientes, y bienhechores quieren enterrar en la Parrochia, ò en otra qualquier Iglesia, que estos entierros los han de poder hazer sin dar cuenta al dicho nuestro Vicario, al qual encargamos que quando repartiere alguna limosna de los abintestatos, se acuerde de la Fabrica de la Parrochia donde murió el difunto.

PUNTO XIV.

Derechos que se han de llevar por los Responso.

TRes Responso se dicen en los entierros que se hazen en la propria Parrochia, vno que se canta en la casa del difunto, otro quando le llevan à la sepultura, y otro que se reza à la puerta de la Iglesia acabado el entierro: y otros Responso (que llaman posas, pidiendolo las partes se suelen cantar à trechos por las calles, y otros que tambien se cantan quando los que mueren disponen enterrarse en algun Convento, ò Iglesia fuera de su Parrochia.

Mandamos, que por el Responso que se cantare en la casa del difunto, que mandò enterrarse en su propria Parrochia, y por el que se cantare quando le llevan à dar sepultura, y el que se rezare acabado el entierro à la puerta de la Iglesia, el Cura, y Beneficiados lleven de derechos por cada vno dos reales; y si las partes pidieren Responso que se canten à trechos por las calles, el dicho Cura, y Beneficiados lleven por cada vno los mismos dos reales: advirtiendose que

que no se han de cantar más de tres, en conformidad Pag. 108. conf. 5.^a
de lo que manda, y dispone la Synodal de nuestro
Arçobispado.

Que si el que muere dispusiere enterrarse en Cõ-
ventos, ò en otra Iglesia, se le han de cantar tres Res-
ponfos: el vno en su casa, otro en la Missa de cuerpo
presente, que se ha de celebrar en su propria Parro-
chia: y otro a la entrada de la Iglesia donde se ente-
rrare, y por cada vno se lleve dos reales de limosna; y
si el Cura, y Beneficiados fueren à la casa del difun-
to a cantarle el Responso con toda solemnidad (co-
mo van las Religiones quando son llamadas para
ello) tengan; y se les dè de derechos dos ducados, y
à los Sacerdotes que fueren se le dè à cada vno dos
reales, y vna vela, la qual han de tener encendida
mientras el Responso; y lo mismo se ha de observar,
y hazer en todos los actos funerales donde huviere
Responso cantado, segun manda, y dispone la Syno- Pag. 108. tit. 7.
dal de nuestro Arçobispado.

PUNTO XV.

*Derechos que se deven de doblar las campanas por
los difuntos.*

Pladosa cerimonia es la que vsa nuestra Madre
la Iglesia en doblar las campanas por los di-
funtos, pues en sus voces dolorosas nos motivan, y
causan el recuerdo de la muerte, y nos avisan à que
ayudemos à los difuntos con el sufragio de las bue-
nas obras para aliviarlos de las penas que justamente
padecen: Y porque en los clamores que se dan por
los difuntos que se entierran en la propria Parrochia
ay diversidad, y numero: porque vnos se dán quando
mueren, y estos son tres, y en tiempo señalado, y se
llaman clamores ordinarios, que tienen sus campa-

mas señaladas, y se tocan desde el pie de la torre sin subir al campanario: otros se dan quando el q muere se manda enterrar en Convento, ò en otra Iglesia, que estos tambien tienen numero, y tiempo, y estos suelen de la misma manera ser ordinarios, sino es que las partes pidan que con dos campanas se toque à buelo desde el campanario, ò con tres, ò con todas las que huviere. Otros clamores se dan en los novenarios anniversarios, y cayo de año, que asimismo tienen su numero, y tiempo señalado, como tambien los que se dan por muerte de Pontifice, persona Real, ò de Prelado, y en todos ay diferencia de derechos.

Pag. 19. conf. 3.

Mandamos, que por qualquier difunto que se huviere de doblar enterrandose en la Parrochia propria, se den tres clamores no mas, que es conforme dispone la Synodal de nuestro Arçobispado. El primero, quando avisan de la muerte; el segundo, quando sale la Cruz por el difunto; el tercero, quando le van à dar sepultura; y siendo estos clamores ordinarios, y que se tocan desde el pie de la torre, sin subir al campanario, paguen los testamentarios quatro reales de derechos.

Que si el que muere se mandare enterrar en Convento, ò en otra Iglesia, el primer clamor ha de ser quando avisan de la muerte, y el segundo quando salen los Clerigos con la Cruz à la casa del difunto; y siendo ordinarios en la forma referida, lleven de derechos quatro reales; pero si la parte pidiere se toque à buelo desde el campanario con dos campanas, han de pagar doze reales; y si pidieren con tres, diez y ocho reales; y si à caso pidieren se doble con todas las campanas que huviere, paguen de derechos treinta y tres reales.

Y se advierte, que cada clamor no ha de durar mas de

de vn quarto de hora, segun lo dispone, y ordena la Synodal de nuestro Arçobispado, y que tampoco se ha de dar clamor despues de la Oracion del Ave Maria, ò de aver tocado à las animas, ni al amanecer: porque el poderlo hazer lo reservamos para la commemoracion annual de los difuntos, muerte de Pontifice, ò de persona Real, ò de Prelado.

Dict. pag. 19.

Y en todos los novenarios anniversarios, y cabo de año, se han de dar tres clamores, el vno al anochezer, el tro al dia siguiente por la mañana, y el otro quando se està cantando el Responso, y se ha de tocar con la misma duracion de tiempo que vâ mencionado.

Y mandamos, que desta diversidad de clamores se hagan tres partes, la vna para la fabrica, y las dos restantes se distribuyan segun fuere la costumbre de cada Parrochia.

Y porque la dicha Synodal de nuestro Arçobispado ordena, y dispone no se pueda doblar por los difuntos despues de aver tocado al Ave Maria.

Mandamos, que se considere, y observe esto mismo con la Cruz, y Clerigos de la Parrochia, para que despues no salgan en publico à hazer algun entierro, si no fuere en los casos necessarios, como por aver auido alguna fiesta solemne en la Parrochia, y averse acabado tarde, ò por aver auido muchos entierros en vn dia, y ser preciso cumplir con todos, y otros que puedan sobrevenir, y no ser justo se detenga el cuerpo difunto en su casa, y se puede traer à la Parrochia, ò llevar al Convento, ò Iglesia donde se huviere de enterrar, reçando summissa voce la Letania acostumbrada; no obstante encargamos al Cura, ò su Theniente procure con todo cuidado, y diligencia se hagan los entierros de dia, y no se guarden de al anochezer, por lo mal que parece.

PVN:

PUNTO XVI.

Derechos del Paño, Tumba, y Ataud.

ORdinariamente suele poner la Fabrica de las Parrochias la Tumba, y el Paño que se pone encima della, y los hacheros, y el ataud, y paño que le cubre le pone la Cofradia del Santissimo, aviendo en la Iglesia vna persona que llaman Mullidor, a cuyo cargo està el llevar el ataud, y las hachas en casa del difunto, y suele llevar tambien el Guion de las Cofradias que ay en dicha Parrochia.

Mandamos, que por poner la Fabrica la tumba, y paño que se pone encima, y los hacheros lleve de derechos quatro reales.

Que la Cofradia del Santissimo si pusiere el ataud, y paño, lleve por el ataud tres reales de derechos; y por el paño que le cubre, siendo ordinario, lleve quatro reales; y si fuere de tela rica, ò terciopelo, lleve done reales, y el Mullidor por llevar el ataud à la casa del difunto, se le dè dos reales, sin que pueda tener mas derechos, aunque lleve el Guion de la Cofradia, y à sea de las Animas, ò de otras que aya en las Parrochias, pues por esta razon las dichas Cofradias no han de poder pedir, ni introducir nuevos derechos, ni los testamentarios han de pagar mas de los señalados en esta instruccion.

Y por quanto la Fabrica de algunas Iglesias Parrochiales de la villa de Madrid tienen el uso, y aprovechamiento de lutos, blandones, candeleros, y tarimas para los entierros que se hazen dentro de las dichas Iglesias.

Mandamos, se gùarde, y observe el ajuste, y convenio que estuviere hecho por escritura de obligacion (y no de otra manera) entre la dicha Fabrica,

con

19
149
con los intereffados á los lutos, y blandones que los tienen estancados, y los derechos que se llevaren por ellos se ajusten con equidad, y no por entero.

PUNTO XVII.

Derechos de hachas alquiladas.

LOS testamentarios, ò herederos de los q̃ mueren acostumbran muchas vezes alquilar las hachas que han de alumbrar al difunto á alguna Cofradia de las que ay fundadas en la Parrochia que murió, y otras vezes las ponen ellos.

Mandamos, que si las partes pidieren hachas alquiladas á alguna Cofradia fundada en la Parrochia donde muere el difunto, pague por ellas lo que se huviere gastado de cera en cada vna, al precio que corre la libra della, ò menos, conforme se ajustare con los testamentarios; y el mullidor por llevar las hachas á la casa del difunto no ha de percibir mas que los dos reales señalados en el punto antecedente.

Que si las partes traxeren, y pusieren doze hachas encendidas, amarillas, ò blancas, que no lean de Cofradia, han de tocar dos dellas á la Fabrica, las quales se pueden conmutar en lo que se conuiniera con el Mayormo della.

PUNTO XVIII.

Derechos de los rompimientos de las sepolturas.

LOS que mueren disponiendo enterrárse en su Parrochia, ò tienen sepultura propia en ella, ò dexan elegido el sitio de la Iglesia donde se han de sepultar, ò los testamentarios, y herederos le eligen

à su voluntad, ò por mayor acto de devocion, y humildad se mandan enterrar en los cimiterios, aviéndose tambien Cofradias, y Hermandades que tienen capitulado por escritura el sitio donde enterrarse, ò por costumbre establecida de muchos años.

Mandamos, que los que mueren disponiendo enterrarse en la Parrochia, y no tuvieran sepultura propia, sino que la dexaren nombrada en la Iglesia, y los testamentarios, y herederos la eligieren, se le pague à la Fabrica por el rompimiento della lo que le está señalado en el libro (que llaman del Becerro) de cada Parrochia, conforme el tramo que se abriere de la sepultura, que ha de empezar por dos ducados, y en adelante por mas, segun fuere la parte, y sitio donde se enterrare el difunto; y si fuere con ataúd tenga la Fabrica vn ducado mas de limosna, por no poderse en muchos dias bolver à romper para otro difunto, y carecer la Fabrica del aprovechamiento que pudiera tener si se abriera.

Que si el difunto fuere de cuerpo menor, y que no ha llegado al uso de la razon, tenga la Fabrica por el rompimiento de la sepultura la mitad de la limosna que se diera por el que se huviesse de hazer en sepultura de cuerpo mayor, segun el tramo donde estuviere.

Que si el difunto se enterrare en sepultura propia que tenga en la Parrochia, lleve la Fabrica de derechos lo que estuviere expressado en la licencia que se le diò para el uso de la dicha sepultura; y no estando expressado, tenga la dicha Fabrica doze reales de derechos.

Que si algunas Cofradias, ò Hermandades tuvieran sitio señalado donde enterrarse, se esté à lo que huvieren capitulado por escritura de obligacion, ò costumbre de muchos años establecida.

Que

Que si el que muriere se mandare enterrar por su devocion, y acto de humildad en el Cementerio de la Iglesia, tenga la Fabrica de limosna lo que quisiere dar el testamentario: porque en este sitio no ay tramo señalado por el libro del Becerro.

PUNTO XIX.

Derechos del Sepulturero.

LOS derechos de los Sepultureros se han de regular segun el trabajo del compimiento para cuerpos mayores, y menores: porque en unas sepolturas tienen losas que levantar; en otras, porque los cuerpos se entierran con ataud, y tienen mas que ahondar: y ademas deste exercicio ayudan a poner vancos, hacheros, y paños sobre la tumba; de enlutar la Iglesia, poner los blandones, candeleros, tarimas, y demas adorno funeral de los entierros.

Mandamos, que el Sepulturero que abriere sepultura de cuerpo mayor, lleve doze reales, y de cuerpo menor seis.

Que si el cuerpo mayor se enterrare cō ataud, por el trabajo que ha de tener de ahondar la sepultura se le den quatro reales mas.

Que si la sepultura tuviere losa encima, sea para cuerpo mayor, ò menor, se le den dos ducados.

Que si el difunto se enterrare en boveda que tuviere la Iglesia Parrochial, no aviendo losa que levantar, los testamentarios, y herederos paguen diez y seis reales; y aviendo losa que levantar, paguen dos ducados.

Que de poner vancos, hacheros, y paño sobre la tumba, lleve dos reales.

Que si enlutare la Iglesia, pusiere blandones, can-

de-

221
de los derechos, tarimas, y demas a dorno funeral, lleve de derechos lo que ajustare el Cura con los testamentarios, por el tiempo en que se ha ocupado, y gasto que huviere tenido en las personas que le huvieren ayudado, prohibiendo otros qualesquier derechos, que segun hemos entendido se avia estilado en algunas de nuestras Iglesias Parrochiales, à los Sepultureros en los entierros que se hazen en los Conventos, ò en otras Iglesias en que no tienen trabajo alguno, que en adelante no se les han de señalar, introducir, ni dar mas de los que van mencionados.

Y porque estamos informados que en algunas Parrochias de corta feligresia no ay Sepulturero por no poderlo sustentar, y quando necessitan del acuden las partes à llamarle à la Parrochia mas cercana donde le ay de asiento, y fuele escusarse con el fin de gravar mas los derechos que le huvieren de dar, sin aver de tener mas trabajo en su exercicio que el que tuviera en la Parrochia donde reside,

Mandamos à los Curas, ò sus Thenientes no consientan que los Sepultureros lleven mas derechos de los que le vãn señalados; y si lo hizieren, los multen, y la cantidad en que fueren condenados se aplique à la Fabrica de la Parrochia corta donde abriò la sepultura; y si no se enmendaren, los echen, y despidan de la Iglesia.

PUNTO XX.

Lo que sobrare de la cera que se gastare en los funerales, y en otras Fiestas, sea de la Fabrica.

LA cera que arde, y mas la que se consume en las Iglesias Parrochiales fuera de la que ellas por si gastan de ordinario en el Culto Divino, entien-

ros,

ros, novenarios, cayo de año, y otros funerales, y en fiestas particulares que algunos devotos celebran à los Santos de su devocion, y en las que hazen las **Co-**fradias fundadas en la Parrochia.

Mandamos, que el residuo de las velas amarillas, ò hachetas q̄ quedaren de los entierros, novenarios, cayo de año, y otros funerales, sean enteramente de la Fabrica.

Que si algun devoto particular quisiere celebrar la Fiesta de algun Santo, lo q̄ sobrare de la cera blanca en la mesa de Altar (que por lo menos han de ser seis velas de à media libra) sea tambien de la Fabrica.

Que en quanto à las Fiestas que celebran las **Co-**fradias fundadas en la Parrochia, nos remitimos à lo que està declarado en lo vltimo del punto quarto del tratado siguiente.

PUNTO XXI.

Derechos de las Missas de testamentos.

DE todas las Missas que dexan los q̄ mueren en sus testamentos, ò en los poderes para testar, ò à la voluntad de sus testamentarios, toca, y se deve la quarta dellas à la Parrochia, à quien ademas de la limosna que por cada vna queda señalada, se han de pagar otros derechos de la cera, hostias, y ornamentos, y demas con que se administra el Sacrificio Santissimo de la Misa.

Mandamos, que de cada Misa que tocàre de quarta parte à la Parrochia, paguen los albaceas ocho maravedis à la Fabrica por la cera, hostias, y ornamentos que ha de dar para que se celebre, y que destos maravedis perciba vno el Sacristan, que ha de cobrar

L

del

del Mayordomo de la Fabrica, lo qual se ha de observar por aora, segun ha sido costumbre, aunque la Synodal de nuestro Arçobispado mñde, y disponga otra forma, y distribucion de derechos para todo el Arçobispado: porque en ella queda reservada la Villa de Madrid, donde se ha de guardar lo que se ha estilado antes, y despues de la dicha Synodal.

Que los Albaceas declaren con juramento las Missas que tienen intento, y voluntad de hazer dezir por el difunto quando queda à su disposicion, ò por poder que les dexaron, para que noticiolo el Colector de las Missas que tocan de quarta parte, perciba los derechos dellas para la Fabrica, sin defraudarla en cosa alguna.

Y encargamos, requerimos, y amonestamos al Colector, cobre luego la quarta que fuere de cien Missas abaxo, assi de las que quedan determinadas en los testamentos, como de las que fueren à la voluntad, y disposicion de los testamentarios, pues avemos experimētado en las visitas de las Parrochias el grave perjuicio que se sigue al sufragio de los difuntos, con las muchas resultas cortas que quedan incobrables, por no hazerse luego la diligencia con los testamentarios, ò herederos del difunto, que al tiempo de citarlos para visitar los testamentos, no parecen: porque se han mudado, ò porque estan ausentes, ò por otros accidentes; con que el difunto carece de aquel fruto considerable.

Y amonestamos, y encargamos al dicho Colector, que siendo posible ponga todo cuidado, y diligencia en cobrar la limosna de la quarta de Missas con sus derechos, aunque exceda de las cien Missas mencionadas en este punto.

Y exortamos à los testamentarios, y herederos cumplan quanto antes, segun manda, y dispone la Syno-

no

nodal de nuestro Arçobispado con el funeral, y Mis-
 fas, encargandoles en esto las conciencias, sin aguar-
 dar al año que señala el derecho para otros fines.

PUNTO XXII.

*Derechos que se deven pagar à la Fabrica de la Pa-
 rrochia por los ornamentos para enterrar los
 Sacerdotes difuntos.*

LA mortaja que llevan à la tierra los Sacerdo-
 res, es aquellos Venerables adornos con que
 en el Altar nos representan aquella Suprema potes-
 tad que tienen para el Culto, y Reverencia que les
 devemos dar, y tener. Y por que estos adornos, vnas
 vezes los dan, y tienen sobrados las Parrochias, y otras
 no, y los Sacerdotes que mueren vnos dexan caudal
 con que poder satisfacer à la Fabrica sus derechos, y
 otros mueren pobres.

Mandamos, que por los ornamentos que se die-
 ren para enterrar los Sacerdotes difuntos que dexa-
 ren caudal, y bienes, tenga de limosna la Fabrica de
 la Parrochia diez ducados.

Que si los Sacerdotes mueren pobres, sin aver dex-
 ado con què enterrarse, no tenga, ni lleve la Fabrica
 derechos algunos por los ornamentos; y en caso que
 la dicha Fabrica no los tuviere sobrados, ò necesite
 dellos, se acudirà à la Congregacion de nuestro Pa-
 dre San Pedro de Sacerdotes naturales de la Villa de
 Madrid, para que cumpliendo con su devoto, y pia-
 doso instituto ayude à tan buena obra con los orna-
 mentos, y con todo lo que fuere menester para hazer
 el entierro de limosna, como siempre lo acostum-
 bra.

Tra

Tratado Tercero

*Derechos que se devien à las Iglesias Parrochiales
de diferentes cosas, y funciones.*

PUNTO I.

*Derechos que se han de pagar por las certificaciones
que se dàn en las Iglesias Parrochiales.*

EN las Iglesias Parrochiales se dàn certificaciones de Baptismos, Confirmaciones, Matrimonios, y entierros, y de Matriculas de Comunión para los officios honoríficos que por suertes dà la Villa de Madrid, y de moribus, & vita para los Feligreses que se han de Ordenar; y de aver confessado, y comulgado para sacar despacho en el Tribunal del Ilustrísimo señor Nuncio para ir en peregrinacion à cumplir los votos: y las que se dan para que nuestro Vicario de licencia de pedir limosna por algun enfermo necesitado.

Mandamos, que de las certificaciones que diere el Cura, ò su Theniente de Baptismos, Confirmaciones, Matrimonios, y de entierros, lleve de derechos quatro reales por cada vna; y si la parte las pidiere antiguas, sin tractar fixamente el año, mes, y día, se le de vn real por la busca de cada año.

Que de las certificaciones sacadas de las Matriculas de comunión para los officios honoríficos que la Villa de Madrid dà por suerte à sus naturales, y vezinos, lleve el Cura, ò su Theniente ocho reales por cada vna.

Que por las certificaciones que se dieren de moribus, & vita à los Feligreses para Ordenarse, lleve quatro reales.

Que

Que por las certificaciones que se dieren de aver confesado, y comulgado en su Iglesia para sacar despacho en el Tribunal del Ilustrísimo señor Nuncio de su Santidad, para ir en peregrinacion á cumplir el voto que huviere hecho; y por las que se dieren para que nuestro Vicario dé licencia para pedir limosna por algun enfermo necesitado, el Cura no ha de tener derechos algunos: porque por su cargo, y obligacion las deve dar sin interès alguno.

Y porque muchas vezes sucede que para comprobar partidas de Baptismos, Matrimonios, y entierros suelen usar de los libros, y á dentro de la Iglesia, ó sacandolos fuera della.

Mandamos á los Curas, Thenientes, ó personas nombradas para que estén á su cargo, y cuidado la guarda, y forma de los libros de Baptismos, Matrimonios, y entierros, estén presentes al tiempo, y quando se hiziere alguna comprobacion en alguno dellos siendo dentro de la Iglesia; y si fuere para sacarlos della, haziendolo con licencia de nuestro Vicario, ó con autoridad de quien se lo pueda mandar, los han de llevar los dichos Curas, Thenientes, ó personas nombradas para su guardia, y custodia, y han de bolver por ellos para que se los entreguen en su mano, sin que otra persona alguna, de qualquier calidad que sea lo pueda hazer, y por la asistencia, y ocupacion que tuvieren se les dé lo que fuere justo.

Y por quanto hemos experimentado el daño que se sigue en la tardanza de bolver los dichos libros, y deverse cautelar cosa tan importante en favor de nuestros Feligreses.

Mandamos, que los pretendientes, ó partes interesadas den fiança abonada de que bolverán los dichos libros con toda puntualidad, para que se pongan en el Archivo de la Iglesia de donde se sacaron, so-

M

me

821
meriendose à nuestros Tribunales el que pudiere obligarse.

PUNTO II.

Derechos que se han de pagar por la limosna de las Missas cantadas de Capellanias, Memorias, y Dotaciones, y otras votivas.

ES devocion loable, y muy comun entre los Fieles dexar en algunas Capellanias, Memorias, y Dotaciones, fuera de las Missas rezadas, otras cantadas, que precisamente cada año se han de celebrar dentro de las Iglesias Parrochiales. Tambien ay otras Missas cantadas (que llaman votivas) sin ser anuales, q se celebran à voluntad de las partes, y sin obligacion alguna.

Mandamos, que por cada vna de las Missas cantadas tenga el Cura, y Beneficiados de limosna la que dexaron señalada los Fundadores, ò la que fuere de costumbre en nuestro Arçobispado.

Que si fueren votivas (que muchas vezes los Fieles las hazen celebrar por sus difuntos) siendo con Vigilia, y Responso, el Cura, y Beneficiados lleven de derechos quince reales; y si fueren por la Festividad, ò devocion de algun Santo, doze reales por cada vna.

PUNTO III.

Derechos que se deven pagar à la Fabrica de las Missas rezadas de Capellanias, Memorias, y Dotaciones.

LAS Missas de Capellanias, Memorias, y Dotaciones que estàn à cargo de los Capellanes, y Patronos, y las fundadas por las Cofradas, vnas son

rezadas, y otras cantadas, y de vnas, y otras aviendose de celebrar precisamente en las Iglesias Parrochiales, se deven diferentes derechos.

Mandamos, que de las Missas cantadas, y rezadas de Capellanias, Memorias, y Dotaciones que están à cargo de los Patronos, y se deven celebrar en las Iglesias Parrochiales, perciba la Fabrica de derechos por cada vna quatro maravedis por el recado que ha de dar para que se celebren; encargando à nuestro Visitador, que cada vez que visitare dichas fundaciones haga que se cobre lo que montare dichos derechos, y se entreguen al Colector, ò Mayordomo de la Fabrica, poniendo en esto gran cuidado, y no dando por cumplidas las dichas Capellanias, Memorias, y Dotaciones en los libros de la Visita, hasta que ayan pagado los derechos referidos.

Que si la Fabrica tuviere salario señalado por alguna de las dichas fundaciones, no ha de percibir mas derechos, que los que están señalados en ella.

Que las Cofradias fundadas en las Iglesias Parrochiales, por razon de sus memorias de Missas cantadas, y rezadas (por justas causas que nos mueven) no paguen à la Fabrica derechos algunos.

PUNTO IV.

Derechos que deven pagar las Cofradias de las Missas cantadas en las Fiestas Solemnes.

ES costumbie de las Cofradias celebrar cada año Missas cantadas en las Festividades solemnes que hazen, y à de difuntos por sus Hermanos, y à de Fiestas votivas de sus Santos, con Musica que traen de fuera, y con Sermon, asistiendo en ellas el Cura, y Beneficiados.

Man-

421
Mandamos, que de las Missas cantadas en las Fiestas solemnes de difuntos que celebran las Cofradias cada año por sus Hermanos, trayendo Musica de fuera, y Sermón, lleven el Cura, y Beneficiados quatro ducados de derechos, asistiendo à la Vigilia, Sermón, Missa, y Responso que se cantaren; y no aviendo Sermón, ò Musica de fuera, dos ducados.

Que por las Missas que se celebraren en las Fiestas de sus Santos, asistiendo el dicho Cura, y Beneficiados en las Vísperas, ò Completas, hasta encerrarse el Santísimo, y acabar toda la funcion de la Fiesta, con Sermón, y Musica de fuera, lleven los mismos quatro ducados.

Que si la Festividad se celebrare por algunos dias, ò fuere con Octava, lleven solamente dos ducados por cada dia, que se ha de entender desde el primero de la Festividad.

Que si las partes pidieren asistencia de Sacerdotes en el Altar, lleve cada vno dos reales de derechos, observandose lo que dispone la Synodal de nuestro Arçobispado.

Y por quanto las dichas Cofradias suelen en las Fiestas de Nuestra Señora celebrarlas con su Salve, y Letania acostumbrada.

Mandamos, que el Cura, Beneficiados, y Sacristan, por la asistencia en la Salve, ò Letania tenga de derechos seis reales; y si se cantare con Musica Solemne de fuera, lleven doze reales; y si las dichas Cofradias pidieren asistencia de Sacerdotes, lleve cada vno vn real de derechos: y si las Salves estuvieren dotadas, se esté, y pague por lo que dexaron señalado los Fundadores.

Y se advierte, que porque las dichas Cofradias en la solemnidad de sus Fiestas se valen de los sitios de la Fabrica, y ornamentos, y que forman sus Altares

or-

499

ordinariamente en el Presbiterio, arrimándolos al Retablo, y adornando las paredes de la Iglesia con congalduras, siguiendose desto muchas vezes considerable daño à la dicha Fabrica.

Mandamos, que por cada Fiesta que se celebrare tenga la Fabrica quatro ducados; y si las dichas Cofradias las hizieren dentro de sus Capillas, lleve dos ducados, entendiendose esto mismo con los Devotos que celebraren Festividades particulares por algunos Santos de su devocion; pero exceptuamos à las dichas Cofradias, que si no quisieren dar los derechos referidos, tengan obligacion, y cumplan con dexar à la Fabrica el residuo de la cera que huviere quedado en la mesa de Altar, que ha de ser de seis velas de à libra, aunque la costumbre esté por ellas de nunca aver dado à la Fabrica de la Parrochia el remanente de la cera que aya quedado en qualquiera Fiesta.

PUNTO V.

Derechos que se deven pagar à las Iglesias Parrochiales de las Procesiones publicas.

LAs Procesiones publicas que se celebran en las Iglesias Parrochiales, vnas las hazen las Cofradias, Hermandades, y Congregaciones, y otras las mismas Iglesias, como es la que sale todos los años para que los enfermos cúplan con el precepto annual de la Iglesia, la de la Minerva, y renovacion del Santissimo, y en ellas asisten, y acompañan el Cura, Beneficiados, y Sacerdotes de dichas Iglesias Parrochiales.

Mandamos, que de todas las Procesiones publicas de Cofradias, Hermandades, y Congregaciones que salieren por las calles con la Cruz de la Parro-

N

chia

224
chia, lleven el Cura, Beneficiados, y Sacristan veinte y seis reales de derechos, y á los Sacerdotes por el acompañamiento, se le dè á cada vno quatro reales, y vna vela, que han de llevar encendida, siendo la Proceßion del Santíssimo, ò funeral de difuntos, asistiendo personalmente hasta que se acabe toda la función.

Que si las Proceßiones fueren de las que se hazen cada año en las Parrochias para que los enfermos impedidos cumplan con el precepto annual de la Iglesia, ò fueren de las q se celebran de la Minerva, ò renovación del Santíssimo, no tengan, ni se puedan llevar derechos algunos: porque el asistir en estas funciones es de la obligacion de los Curas, Beneficiados, y Sacerdotes, y solo puedan tener, y percibir algun estipendio los Sacerdotes que llevaren las varas del Palio, y las hachas encendidas quando salen por las calles, por el trabajo que tienen, que ha de ser el que se ajustare (como lo han hecho siempre) con los Mayordomos del Santíssimo.

Y por quanto la Synodal de nuestro Arçobispado previene, dispone, y manda que los Curas, ò sus Thenientes de nuestras Iglesias Parrochiales sin gravissima causa no dèn licencia para que sus Feligreses de qualquier estado, y calidad que sean cumplan con el precepto annual de la comunión fuera de sus proprias Parrochias, y estamos informados no se guarda, cumple, y executa; sino que antes sin atender al rigor justo cõ que està ordenada, se ha excedido en ella por respectos humanos, en algunas de nuestras Iglesias Parrochiales: y deseando poner grave remedio para su observancia.

Mandamos á los Curas, ò sus Thenientes de las dichas Iglesias Parrochiales, pena de excomunion mayor trina canonica monitione en derecho
præ:

26
 præmissa latæ sententiæ, observen, y guarden in-
 violablemente la dicha constitucion. Y que para que
 los Feligreses de qualquier estado, calidad, ò condi-
 cion que sean dexende cumplir en su propria Parro-
 chia con el precepto annual de la Iglesia, tan preciso,
 è importante, ha de preceder el que tenga licencia in-
 scriptis de nuestro Vicario, con la causa gravissima
 de enfermedad que impossibilite el salir de casa, ò
 de viudez dentro del primer año de persona que no
 acostumbra a salir della. Y entonces, y no de otra
 manera puedan embiar las cédulas, sin que por ellas
 pidan, ni perciban cosa alguna, aunque sea con el
 pretexto, y fin de limosna para el Monumento; y
 si lo contrario hizieren, incurran en la pena referida.

Y declaramos, no aver cumplido con el dicho
 precepto annual de la Iglesia (ademas de incurrir en
 la misma pena) los que comulgaren en sus Orato-
 rios, ò en otras Iglesias, aunque los dichos Curas, ò
 sus Thenientes (faltando à su obligacion, y à nuestra
 voluntad) les ayan embiado la cédula de comunión,
 sin preceder la licencia de nuestro Vicario en la for-
 ma referida.

PUNTO VI.

*Lo que se deve hazer con los platos que sirven en el
 Sacramento de la Extremauncion.*

LOS platos que son necessarios para servir al
 Santo Sacramento de la Extremauncion, y
 tienen prevenidos en las casas de los enfermos, quan-
 do se les va à administrar este Sacramento, siendo,
 segun la calidad de las personas, algunas vezes de
 plata, y lo mas comun de barro; y que respecto de
 aver servido en tan Sagrado ministerio, acabado de
 dar el Sacramento se los lleva el Sacristan, quedando

221
à su voluntad en purificádolos la disposicion dellos.

Mandamos, que si los platos con que se sirve el Sacramento de la Extremavncion fueren de plata, se laben, y purifiquen en la Pila Baptismal, y se bue-
van à la parte, dexando por cada vno de limosna
ocho reales, los quales aplicamos al Sacristan, y Fa-
brica de la Iglesia, partiendo por iguales partes, pue-
no es justo que siendo de materia noble, y de precio, y
que se ponen para mas reverencia en la administra-
cion deste Sacramento, se haga grangeria dellos con
gravamen de las partes, y en caso que de limosna los
quieran dexar à la Iglesia, los aplicamos desde luego
à la Fabrica della; para que sirvan al Culto Divino,
dando al Sacristan ocho reales de los bienes de la di-
cha Fabrica.

Que si los platos con que se sirve el Sacramento
de la Extremavncion fueren de barro, se laben, y pu-
sifiquen, y despues se quiebren, y los pedaços se echen
en el ossario, y se evite que aviendo servido en tan
Sagrado ministerio, sirvan en otra parte que no sea
decente.

Y porque es del zelo, y obligacion nuestra aliviar
à las Fabricas de nuestras Iglesias Parrochiales de los
muchos, y excesivos gastos que tienen, y estamos in-
formados que en algunas Iglesias de gran Feligre-
sia de la Villa de Madrid los Sacristanes dellas, ade-
mas de los grandes derechos que perciben, tienen sa-
lario que les dà la Fabrica cada año.

Mandamos, que si los derechos de los Sacristanes
llegaren à darles congrua de quinientos ducados de
renta en cada vn año, no les dè, ni señale la Fabrica
salario alguno, encargando à nuestro Visitador, que
en la cuenta que diere el Mayordomo della, no le
passe partida de tal salario, si la pusiere; pero esto se
ha de entender con los Sacristanes que nuevamente
fue-

27 491

fueren recibidos en nuestras Iglesias Parrochiales desde el dia que se aya publicado esta instruccion, y en adelante.

PUNTO VII.

Como se ha de repartir la limosna de las Reliquias.

LAS Iglesias Parrochiales suelen tener Reliquias particulares de Santos, que en sus dias señalados se adoran, y veneran, recogiendo en estas funciones alguna limosna, y tambien quando se haze la adoracion de la Cruz el Viernes Santo, y la del Arca del Santisimo por Pascua de Resurreccion.

Mandamos, que la limosna que se recoge de las Reliquias de Santos que tuviere la Parrochia en los dias señalados para su adoracion, y la que se recoge, y la que se dà por venerar el Arca del Santisimo en la Pascua de Resurreccion, se distribuya en iguales partes entre la Fabrica, Cura, Beneficiados, y Sacristan, por estar à su cuidado el adorno, y colocacion dellas: advirtiendole, que si la Fabrica huviere puesto la cera en su celebridad, se saque primero de la limosna el coste que huviere tenido.

Que la limosna que se recoge el Viernes Santo en el ofrecimiento de la adoracion de la Cruz, la lleve, toque, y pertenezca solamente al Cura, y Beneficiados, sin que la Fabrica tenga parte en ella.

PUNTO VIII.

*Derechos que se deven por borrar de la tablilla
à los excomulgados.*

Todos aquellos que han incurrido en las censuras por declaracion de los Iuezes Eclesias-

121
ticos, se ponen en las tablillas de los excomulgados que tienen las Parrochias, se les avisa en sus casas de que lo están, y se publican por tales todos los Domingos, y Fiestas de guardar, hasta que traen mandamiento de absolucion en forma, del luez que los declaró, y promulgò por excomulgados, y entonces pagan algunos derechos de averlos avisado, publicado, y por borrarles del libro.

Pag. 208. const. 1-
Mandamos, y encargamos primeramente à los Curas, ò sus Thenientes de nuestras Iglesias Parrochiales, tengan mucho cuidado de publicar en los Domingos, y Fiestas de guardar (como es de costumbre) y lo dispone la Synodal de nuestro Arçobispado, à todos los incurfos declarados por nuestro Vicario, ò Visitador, ò por otro luez competente, hasta tanto que mercciendo el beneficio de la absolucion, traigan mandamiento en forma del luez que promulgò las censuras.

Que aviendo conseguido absolucion, y traido mandamiento della para que se les borre del libro donde están sentados, lleve, y tenga el Cura de derechos por borrarlos, averlos avisado en su casa, y publicado en la Iglesia, seis reales.

PUNTO IX.

A los pobres no se les lleve derechos por las funciones que se celebraren en la Iglesia.

Siendo los pobres por su necesidad libres de pagar todo genero de derechos, y que estamos obligados todos à socorrerlos, ayudarlos, y defenderlos.

Mandamos, encargamos, y amonestamos à los Cu-

Curas, Beneficiados, Sacristanes, y à los demás Ministros de nuestras Iglesias Parrochiales, que cumplan, y executen lo q̄ manda, y ordena la Synodal de nuestro Arçobispado, de que à los pobres se les ayude, asista, y socorra, y no se les lleve derechos algunos; antes queremos, y es nuestra voluntad que de los bienes de la Fabrica se les dè lo q̄ fuere menester para la funcion que pidieren, y se huvie de celebrar en la Iglesia de Baptismos, y Velaciones.

Pag. 107. conf. 4.

PUNTO X.

El Teniente que ajustar los derechos de los funerales, tenga libro de quenta, y razon.

Siendo nuestro zelo, y fin principal en esta instrucion evitar todo lo que fuere confusion para la mas clara inteligencia, y noticia de los derechos que se han de llevar en las funciones Parrochiales, y reconocer, y saber si se comete exceso en ellos, y que los entierros donde es mayor la diversidad que se pagan no se podrá tener el conocimiento, y buen gobierno, si los Thenientes, ò la persona que nombraren los Curas para ajustar los derechos funerales, no tienen libro de quenta, y razon en que consten con toda distincion.

Mandamos, que los Thenientes, ò la persona que nombraren los Curas para ajustar los derechos de los entierros tengan libro particular donde los escriban, y asienten con toda claridad, así para formar las quantas con los Sacerdotes, y Ministros de la Iglesia, como para dar à los testamentarios los recibos de los derechos, que han de ser especificados en cada partida, y no por mayor, y con la distincion de si el entierro se hizo en publico, ò en secreto, y en que

Con-

85
Convento, ò Iglesia se enterrò el difunto, y qué cantidad de ofrenda dieron los herederos, ò testamentarios, para que con esto se reconozca si en ellos ha auido excessos; con advertencia, de que los Curas han de poner gran cuidado en rubricar, y señalar las partidas de los entierros que huviere auido cada semana; y no lo haziendo, por cada vna que faltare, condenamos à los dichos Curas en cincuenta ducados, aplicandolos en la manera, y forma que en adelante se dirà, y van aplicadas las demas condenaciones por el excessos de derechos.

Y encargamos, requerimos, y amonestamos à nuestro Visitador, que estando en la visita de nuestras Iglesias Parrochiales, procure (para saber si el que ajusta los derechos funerales ha excedido, y contravenido en ellos) recoger todos los recibos que presentaren los testamentarios tocantes à los entierros, quando visitan los testamentos, poniendolos en legajo à parte, de manera q̃ no se pierdan, y oculten; y teniendo los todos juntos (luego que aya acabado la visita) los reconozca, y comprueve vnos con otros, y con el dicho libro (que ha de tener el Theniente) para ver si conforman los derechos, y en los que reconociere que han excedido en ellos, executará las penas que adelante van impuestas; y si el que huviere incurrido no tuviere con qué pagar la condenacion que se le impusiere, se cobrará del Cura que le nombrò por su cuenta, pues desta manera les servirá à los Curas de escarmiento para atender à la eleccion de la persona que ponen, que sepa cumplir con lo que se le encarga en materia de tanta conciencia.

Y se advierte, que los recibos que diere el Cura, ò su Theniente de los derechos que percibière, los ha de poner en su cabeça, sin que otra persona los pueda dar, aunque sea Beneficiado, Sacristan, ò Mayor-domo.

La qual dicha instruccion en la forma referida, y derechos contenidos en ella, mandamos à los Curas, Beneficiados, Thenientes, Sacristanes, y demas personas à quien toca, ò tocar puede su execucion, y observancia, la guarden, cumplan, y executen inviolablemente; y no puedan exceder, ni contravenir della; y si excedieren, ò contravinieren (ademas de encargarles como les encargamos la conciencia) en parte, ò manera alguna de lo en ella contenido, y dispuesto, tengan, y paguen la pena del quatro tanto de lo que huvieren contravenido, y excedido, que se ha de repartir, y aplicar por tercias partes; la vna, para la Fabrica de la Parrochia; la segunda, para gastos de Iusticia; y la tercera, para el Denunciador: y si reincidieren inobedientes, se procederà contra ellos, ademas de la dicha pena impuesta, à otras mayores, conforme su culpa, y rebeldia. Y para que todos los dichos nuestros Curas, Beneficiados, Thenientes, y demas Ministros de las Iglesias Parrochiales tengan noticia desta instruccion, y cumplan, y executen su ordenança, y nuestra voluntad, hemos dispuesto, y ordenado se imprima en libro de à folio, y à cada vno se le entregue vn tanto della, que han de tener de manifesto en el despacho de la Iglesia, y enseñarla à las partes siempre que la pidieren, para ver los derechos que deven pagar à su Iglesia Parrochial de la funcion que le fueren à pedir. Y à mas abundamiento, se forme vna recopilacion breve de todos los derechos contenidos en dicha instruccion, para que se fixe, y esté de manifesto en las Sacristias de nuestras Iglesias Parrochiales.

Y nuestro Vicario de la villa de Madrid lo haga cumplir, executar, y guardar, como se contiene en dicha instruccion: y asimismo nuestro Visitador de nuestras Iglesias Parrochiales, estando en visita de

P

ellas,

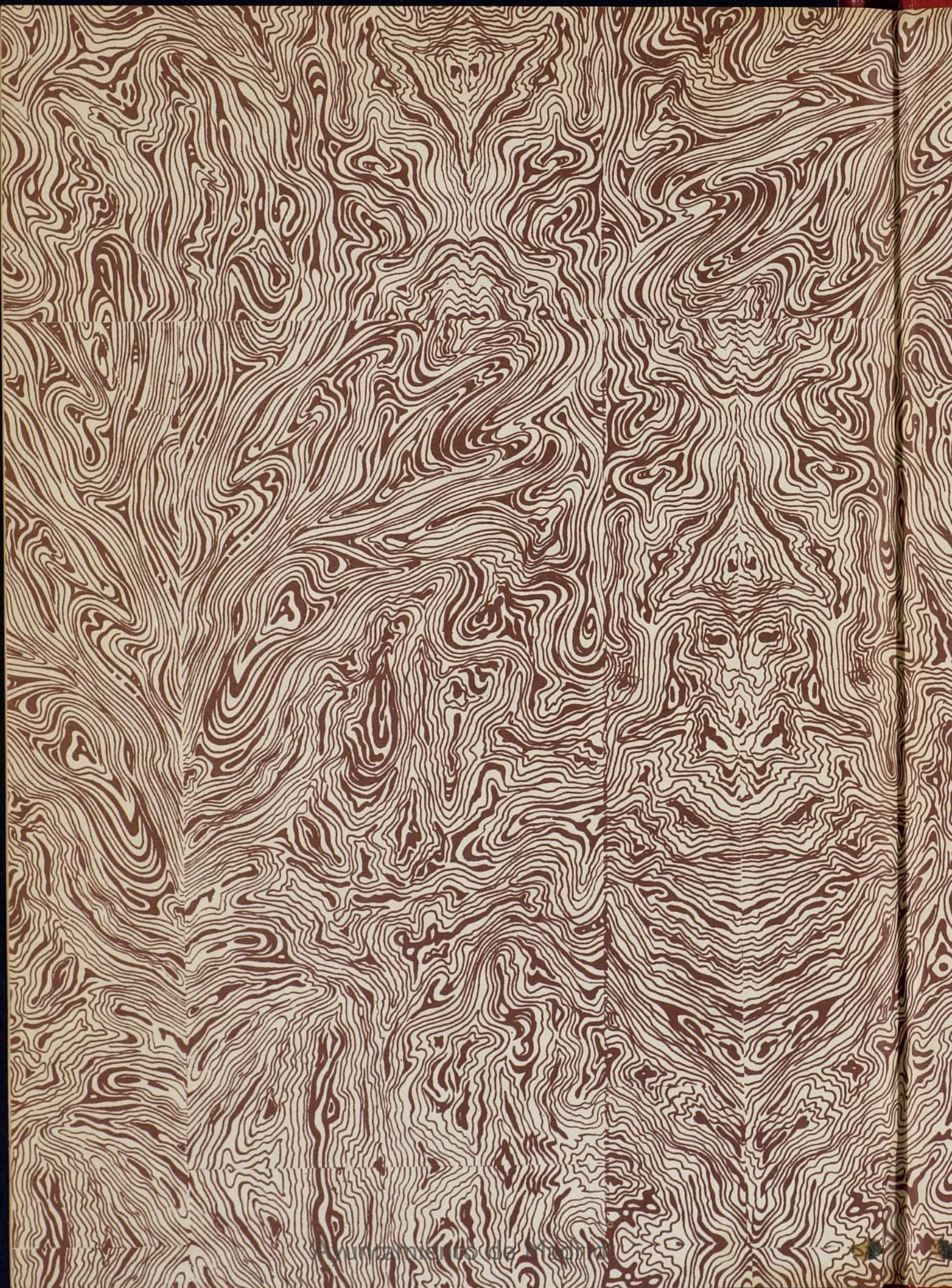
921
ellas, proceda con todo rigor de derecho contra los
inobedientes, y transgresores a nuestros mandatos.
Dada en Toledo, en el Palacio de nuestras Casas Ar-
cobispales, en diez y nueve de Diciembre de mil y
seiscientos y setenta y seis años.

El Cardenal Aragon:

Por mandado del Cardenal mi señor.

D. Gaspar de Salcedo,

Secretario:



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200013942

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BE

M

19